



Lesbofeminismo

El **Día de la Visibilidad Lésbica** se celebra cada 26 de abril en diversas partes del mundo como una forma de exigir igualdad de derechos para las lesbianas. Este movimiento se originó en España en 2008, impulsado por el colectivo LGBTQI+, con el objetivo de visibilizar el papel de las lesbianas en el espacio público. En este día, se hace un llamado a las lesbianas que trabajan en el ámbito público a mostrarse y ser referentes sociales positivos, contribuyendo a la eliminación de prejuicios y lesbofobia.

En un contexto que impone la heterosexualidad obligatoria y normaliza la violencia hacia las lesbianas, visibilizar la existencia lesbiana es un acto profundamente político. En ese sentido, el lesbofeminismo representa una apuesta radical por la autonomía, el deseo libre y la construcción de otros mundos posibles desde el amor entre mujeres.

Mientras que los colectivos LGBTQI+ suelen centrar sus demandas en la promoción de derechos como el matrimonio igualitario y la reproducción asistida, el lesbofeminismo ofrece una crítica a estas formas de inclusión, señalando que no abordan las desigualdades estructurales y patriarcales que afectan de manera específica a las mujeres lesbianas. En lugar de integrarse en los sistemas establecidos, esta perspectiva aboga por una transformación profunda de las estructuras sociales y políticas para garantizar la libertad y dignidad de las lesbianas.

El lesbofeminismo desafía la normalización de la heterosexualidad y las jerarquías de género, articulando una crítica política que, si bien se entrelaza con el feminismo, se distingue por centrarse en las experiencias específicas de las lesbianas. En particular, visibiliza las múltiples formas de opresión que enfrentan por su identidad sexual, así como por su raza, clase social u origen indígena. Así, no solo cuestiona la exclusión de las lesbianas dentro de diversos espacios, sino que también denuncia la colonización del deseo y la imposición de la heterosexualidad como norma obligatoria.



Como corriente crítica del feminismo, el lesbofeminismo surge de las luchas históricas de mujeres lesbianas frente al patriarcado y la heteronorma. No se limita a demandar inclusión en movimientos existentes, sino que apuesta por una ruptura con las estructuras de poder que sostienen el orden patriarcal y con las imposiciones sociales, culturales y políticas que afectan a las mujeres que no se ajustan a los modelos normativos de género y sexualidad. Propone, en cambio, una autonomía radical como forma de resistencia, orientada a la creación de nuevas formas de organización, libertad y vida colectiva.

Las mujeres lesbianas han sido fundamentales para la construcción teórica y política del lesbianofeminismo. A nivel internacional, destacan autoras como **Audre Lorde** (1934–1992), activista afroamericana, poeta, ensayista, quien desde mediados de los años setenta, ya proponía un feminismo interseccional al visibilizar las múltiples opresiones que enfrentan las mujeres negras lesbianas, particularmente en obras como *La hermana, la extranjera* (1984) y *Los usos de la ira: mujeres responden al racismo* (1981). Su pensamiento ha sido clave para incorporar la raza, la sexualidad y la clase como ejes entrecruzados de análisis.



Entre sus principales referentes se encuentran **Margarita Pisano**, feminista chilena que propuso una ética lesbiana como disidencia política.



Norma Mogrovejo, académica y activista mexicana, que analiza las genealogías políticas del lesbianismo feminista y propone al lesbianofeminismo como una apuesta anticolonial, no normativa y profundamente latinoamericana.



Adrienne Rich (1929–2012), en su influyente ensayo *Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana* (1980), denuncia la imposición sistémica de la heterosexualidad como régimen político y cultural que margina las experiencias lésbicas. Rich posiciona el lesbianismo como una forma de resistencia a las estructuras patriarcales.

María Galindo, del colectivo boliviano 'Mujeres Creando', que articula arte, protesta y cuerpo como herramientas de lucha desde una mira lesbianofeminista irreverente.



Monique Wittig (1935–2003), filósofa y escritora francesa, sostuvo que "las lesbianas no son mujeres", argumentando que el lesbianismo es un acto político que rompe con la noción de que las mujeres existen únicamente en relación con los hombres. Su obra, especialmente *El pensamiento heterosexual* (1980), fue determinante para una crítica radical al sistema sexo-género.



A estas voces se suman **Ochy Curiel**, antropóloga, activista y teórica afrocaribeña, cuya obra *La nación heterosexual* constituye un referente del lesbianofeminismo descolonial y **Adriana Guzmán**, activista boliviana que articula deseo, autonomía y ruptura con el Estado, la familia y la propiedad como formas de rebeldía lesbianofeminista. También destaca **Lorena Cabnal**, mujer maya-xinka, sanadora y activista guatemalteca, creadora del concepto "*territorio cuerpo-tierra*", con el que denuncia cómo el patriarcado y el colonialismo atacan simultáneamente los cuerpos de las mujeres indígenas; su pensamiento es clave para el lesbianofeminismo comunitario y descolonial.



Ochy Curiel



Adriana Guzmán



Lorena Cabnal

Estas aportaciones fueron clave para los debates que posteriormente se desarrollaron en América Latina, donde el lesbianofeminismo adquirió matices particulares al entrelazarse con contextos de violencia estructural, racismo, clasismo y colonialismo.

En la Ciudad de México, **Yan María Yaoyótl** es una figura clave del feminismo lésbico. Fundadora de los colectivos Lesbos y Oikabeth en los años setenta. Contribuyó a visibilizar la opresión hacia las lesbianas desde una perspectiva feminista radical. Sus propuestas consolidaron al lesbofeminismo como una apuesta de liberación basada en la lesbiandad ancestral, desde una crítica antirracista y anticolonial.



También es creadora del [Archivo Histórico del Movimiento Feminista de Lesbianas en México Yan María Yaoyótl \(AHMFLM-YMY\)](#), un proyecto que conserva más de cuatro décadas de memoria política y cultural, con documentos, fotografías, revistas y materiales audiovisuales que testimonian la lucha de las lesbianas feministas en el país.



Entre las voces contemporáneas destaca **Karina Vergara Sánchez**, académica y activista lesbofeminista mexicana, quien ha contribuido teóricamente con el concepto “**presunta capacidad paridora**”, exponiendo que la apropiación sobre los cuerpos de las mujeres se basa en su potencial de parir, capacidad de la que carecen los hombres. Esta idea permite repensar el patriarcado desde una mirada crítica, descolonial y lesbofeminista.



Resistencias lesbofeministas: prácticas, vínculos y autonomía

En México, el lesbofeminismo se configura como una práctica política radical que trasciende la orientación sexual. Es una forma de resistencia ante un sistema patriarcal, heteronormativo, capitalista, racista y colonial, que impone jerarquías y violencias sobre los cuerpos y las vidas de las mujeres, particularmente de las lesbianas. Al desvincularse afectiva, sexual y políticamente de los hombres, las lesbianas representan una amenaza directa al orden patriarcal, desafiando los mandatos de feminidad y subordinación.

“El lesbofeminismo es una forma de resistir, es la posibilidad de pensar en otros mundos posibles que no estén regidos por las lógicas patriarcales y coloniales que nos violentan constantemente”.

– Ochy Curiel, “Lesbofeminismo y Resistencia” (2015)

El lesbofeminismo articula desde lo cotidiano, el activismo, el arte, el pensamiento crítico y los vínculos afectivos y comunitarios. Apuesta por la autonomía, la resistencia colectiva y la construcción de formas de vida que desafían las normas impuestas.

Sus principales posicionamientos se estructuran en dos frentes:

La politización del cuerpo y el deseo como territorio de lucha y descolonización.

La creación de conocimiento situado basado en la experiencia de vida de lesbianas y feministas.



Asimismo, denuncia las violencias estructurales que enfrentan las lesbianas y el rechazo a las lógicas patriarcales de poder, incluso en los movimientos sociales donde sus voces y experiencias han sido relegadas o invisibilizadas.

El lesbofeminismo impulsa estrategias de resistencia y **(re)existencia**, destacando la creación de espacios separatistas como ejercicio político y afectivo de autonomía. Lejos de proponer la exclusión, estos espacios buscan generar condiciones de seguridad, reconocimiento mutuo y libertad para repensar la vida fuera de las lógicas heteropatriarcales. En ellos, las lesbianas pueden tejer redes de apoyo, compartir experiencias, sanar colectivamente y generar saberes situados que nutren la lucha política.

“La propuesta de amor entre mujeres es el motor, lo que las compañeras están haciendo es un amor constante, práctico, explícito desde el amor por la tierra, el amor por las crías, el amor porque la compañera pueda elegir sobre su cuerpo, desde la defensa por la educación sexual porque queremos que las mujeres tengan cuerpos libres, eso es amor en lesbiandad, estamos haciendo explícitos de qué tamaño es el amor de las lesbianas por las mujeres”

– Karina Vergara: “La rebeldía lésbica es una rebelión anti sistémica” (Revista La Brújula, 2023)

En ese sentido, el lesbofeminismo también propone mecanismos de autodefensa y formas de supervivencia ante un sistema que precariza y violenta las vidas lesbianas, especialmente a quienes son racializadas, pobres o con discapacidades. Estas estrategias no solo son físicas, sino también simbólicas, emocionales, territoriales y culturales. Algunas de ellas incluyen la formación política y talleres de autodefensa feminista, así como la producción de arte y cultura como formas de resistencia.



La sistematización de experiencias de violencia es un elemento clave para reconocer las diversas formas de violencia estructural que enfrentan las lesbianas, no solo desde la perspectiva de género, sino también desde la sexualidad, la identidad y las intersecciones de poder. De ese modo, se documentan, organizan y analizan los relatos de violencia vividos por lesbianas, para visibilizar y comprender la magnitud de las violencias que atraviesan, y así construir estrategias de resistencia colectiva.



Construcción de espacios seguros y el autocuidado lesbofeminista

La creación de espacios seguros y separatistas juega un papel fundamental en la construcción de un entorno libre de opresión, donde las lesbianas pueden vivir y expresarse fuera de los cánones heteropatriarcales. Estos espacios no buscan excluir a otras personas, sino ofrecer un lugar donde se pueda experimentar libertad sin miedo a la violencia, la discriminación o la exclusión.



La práctica separatista dentro del lesbofeminismo es una apuesta por la autonomía radical, que replantea los vínculos afectivos y cuestiona las normas sociales impuestas sobre las relaciones entre mujeres y hombres. Al desvincular el deseo de las mujeres del control masculino, el lesbofeminismo reivindica el derecho a construir comunidades sostenidas en solidaridad, el cuidado mutuo y el apoyo entre lesbianas.

Colectivas, encuentros separatistas y otras formas de organización han sido clave en la producción de saberes colectivos sobre la resistencia lesbofeminista. Estos espacios permiten **(re)territorializar** el deseo, el cuerpo y las emociones, proponiendo modelos de vida colectiva que se fundamentan en la solidaridad lesbiana y la autonomía.

La resistencia lesbofeminista se construye desde redes de apoyo, el intercambio de experiencias, el acompañamiento en procesos de sanación y la creación de estrategias comunes de lucha. Esta resistencia no se limita a la confrontación política, sino que también se **expresa en el goce, la alegría compartida y la celebración de la existencia lésbica.**

La **sanación**, entendida como una forma de resistencia, permite recomponer cuerpos e historias desde una perspectiva de poder propio. En estos espacios de lucha y cuidado, el amor entre mujeres se convierte en una herramienta de transformación colectiva frente a estructuras de poder que históricamente han invisibilizado y violentado a las mujeres lesbianas, en particular a aquellas racializadas y marginalizadas.

El lesbianismo, al visibilizar las realidades y resistencias de las lesbianas, nos invita a imaginar y construir mundos donde la libertad y la autonomía sean posibles, donde el amor y el deseo entre mujeres sigan siendo actitudes de lucha y transformación frente a las estructuras que nos oprimen.



Referencias

- Castro Yaoyótl, Y. M., Vergara Sánchez, P. K., Velázquez Herrera, L., Montiel, K., Rodríguez Osorio, E. M., & P. V. (s. f.). Lesbianismo, ¿para qué...? Publicación Independiente.
- García Sanabria, L. (2023). Lesbianismos en Latinoamérica: Entre la vitalidad y el riesgo de la existencia lesbiana. *Tramas y Redes*, (4), 231-249. <https://www.clacso.org/lesbofeminicidios-en-latinoamerica-entre-la-vitalidad-y-el-riesgo-de-la-existencia-lesbiana/>
- Instituto de la Mujer del Distrito Federal. (2001). Madres, musas y amantes: Material didáctico. Instituto de la Mujer del Distrito Federal.
- Mogrovejo, N. (1996). El amor es b x h /2: Una propuesta de análisis histórico-metodológico del movimiento lesbico y sus amores con los movimientos homosexual y feminista en América Latina. CDAHL.
- Pérez Ocaña, M. (2020, agosto 26). ¿Qué es lesbianismo? Origen y práctica. *Lesvoz*. <https://www.lesvoz.org/2020/08/26/que-es-lesbofeminismo-origen-y-practica/>
- UN Women. (2019, abril 26). Día de la visibilidad lesbica: La importancia de celebrar la diversidad y la visibilidad de las lesbianas. ONU Mujeres. <https://lac.unwomen.org/es/noticias-y-eventos/articulos/2019/04/dia-de-la-visibility-lesbica>
- Velázquez Herrera, L. (2021). La comunicación ginocéntrica, una aproximación teórica y estudio de caso: Ímpetu Centro de Estudios A.C. [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México]. <https://ru.dgb.unam.mx/bitstream/20.500.14330/TES01000806578/3/0806578.pdf>
- Wittig, M. (2006). El pensamiento heterosexual y otros ensayos. <https://www.redmovimientos.mx/2016/wp-content/uploads/2019/06/monique-wittig-el-pensamiento-heterosexual.pdf>



Contra-amor, poliamor, relaciones abiertas y sexo casual: reflexiones de lesbianas del Abya Yala
Norma Mogrovejo, compiladora
(2020)
Editorial Westphalia Press

Historia del movimiento lesbianofeminista en México
Centro Cultural de España en México
Youtube



La Carta (2014) Cortometraje
Dirección: Ángeles Cruz | IMCINE – Instituto Mexicano de Cinematografía
Mexicana Cultura

